

REVISTA

Pastor Bonus

No. 135 / FEBRERO 2021

CONGREGACIÓN DE RELIGIOSOS TERCARIOS CAPUCHINOS DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

“El papel de los laicos en la obra amigoniana”



WWW.AMIGONIANOSCG.ORG



amigonianos
▲ Curia General

«PERO LOS QUE CONFÍAN EN EL SEÑOR RENOVARÁN SUS FUERZAS» (IS. 40, 31)

- 02 **Editorial**
Laicos y Religiosos Caminando Juntos
- 04 **Eco del Papa Francisco**
- 05 **“La misión amigoniana nace en la fraternidad”:**
Aprender por experiencia la ciencia del corazón humano (C.57)
Fr. Marino Martínez Pérez
- 07 **Escritor Invitado**
“Los laicos y la obra amigoniana”
Wilson Trujillo Marín
- 10 **Comisión de Formación**
“AYAROBLA ” Plataforma virtual de formación amigoniana
Fr. José Ángel Lostado
- 13 **Comisión de Familia Amigoniana**
“Los Laicos en la Familia Amigoniana, importancia y sentido”
Fr. Salvador Morales Giraldo
- 16 **Comisión Pastoral**
“La Parroquia Amigoniana”
Fr. Pedro Acosta Roza
- 19 **Comisión Mis.A.P - Misión y Apostolado**
“El papel del laico africano en la pedagogía amigoniana”
Fr. Ange Loboué
- 21 **El Rincon de los Recuerdos:**
“La ciencia del corazón”
Fr. Juan Antonio Vives Aguilera
- 23 **Causa de Beatificación:**
“Fray Luis de Massamagrell y el doctor Ferrán”
Fr. Agripino Gonzalez Alcalde
- 25 **Celebramos**
- 29 **En la Casa del Padre**
“Una y mil veces Gracias”
Fr. César Augusto Valencia Ramírez

Ilustraciones:

- Davide Bonazzi
- Robert Hunter
- Anna Kovecses
- Bernstein y Andriulli
- Geoff Mc Fetridge
- Bill Mayer
- Cristian Arias

Curia General
Secretaría General
Comunicaciones y publicaciones

Textos: Fr. Pedro Acosta R. - Fr. Cesar Valencia
Diagramación: Cristian Arias A.

+39 063055931

sgeneral@amigonianoscg.org - comunicaciones@amigonianoscg.org

www.amigonianoscg.org





Editorial

Laicos y Religiosos Caminando Juntos



Fray Frank Gerardo Pérez Alvarado

Superior General
Roma, Italia

La realidad del laicado –que ocupa el tema central del presente número de la revista Pastor Bonus digital– está tan presente en la nuestra que o no la distinguimos con su propia identidad o la distanciamos tanto que se diluye en el paisaje de las preocupaciones ordinarias de nuestra vida.

Con todo, en nuestra programación es objetivo de primera línea permitir que los laicos hagan suyo el camino amigoniano y que la reflexión sobre la identidad y pertenencia les ayude a optar por hacer parte con propiedad de la familia amigoniana, con lo que supone de servicio a quien más lo necesita. Podremos entonces hablar de itinerarios pedagógicos, pastorales o comunitarios elaborados juntos –religiosos y laicos– en diálogo de iguales, como distintivo del camino sinodal que deseamos y necesitamos.

De cuaresma'20 a cuaresma'21 vivimos el Covid'19 que, si fuera sólo cuestión de números seguiría sumando '22..., ha condicionado y modificado nuestros hábitos de vida y de trabajo. Es, sin duda, una cuaresma-proceso que, al menos en breve plazo, no terminará todavía.

El inicio de la cuaresma litúrgica nos presenta y nos invita al desierto (Mc. 1, 12). De entrada, el desierto es un lugar al que se nos ha inculcado temor y desconfianza, pues habla de soledad y de misterio,

de peligros al asecho y de condiciones extremas. Quien en su vida haya tenido conocimiento y experiencia del desierto sabe de las riquezas que esconde, de la belleza de sus flores, de la variedad de su fauna, de la magnitud del firmamento, la percepción del sonido y la fuerza-violencia de la naturaleza.

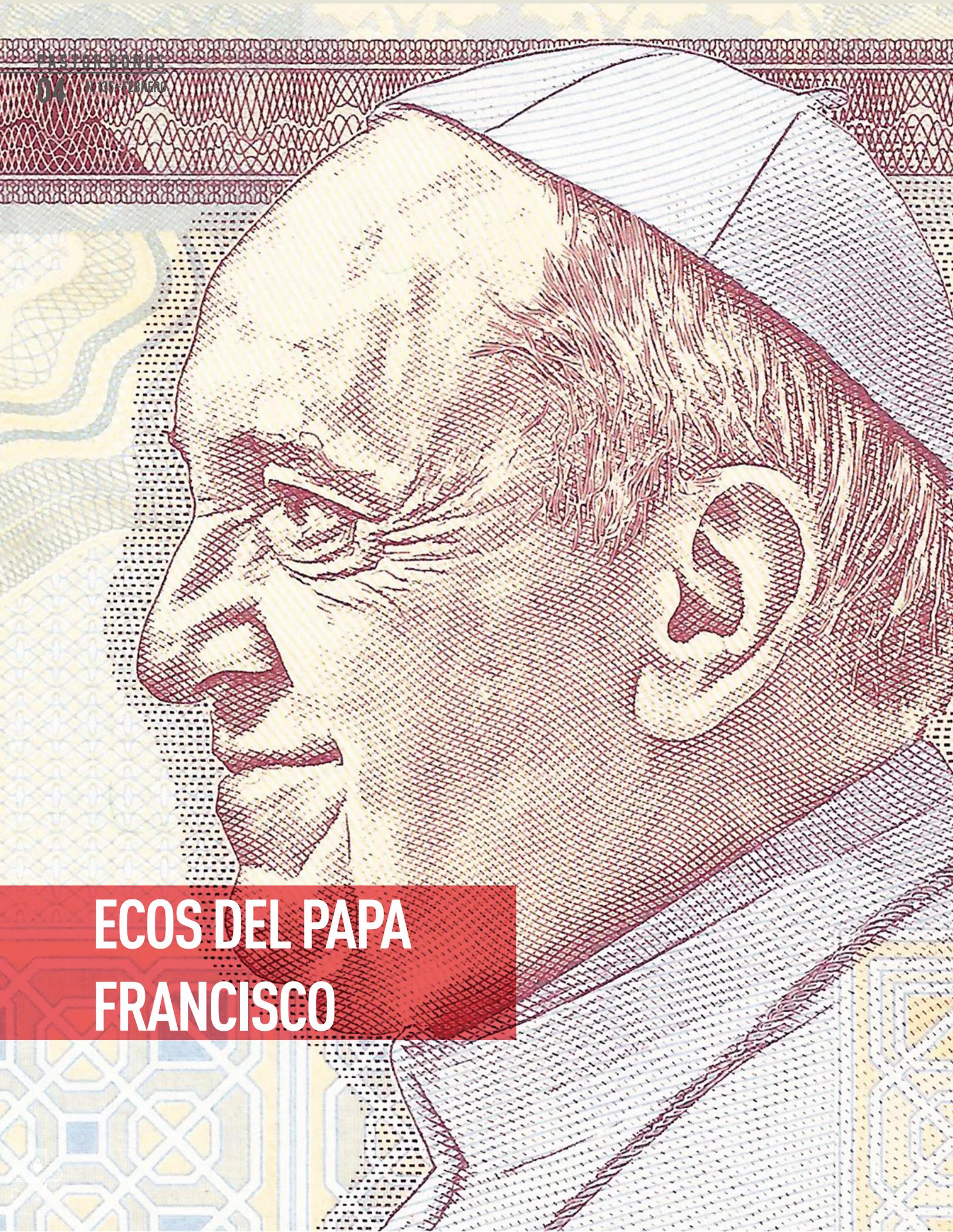
Este escenario fantástico ofrece un lugar adecuado para retirarse, para prepararse y fortalecerse (cf. Ap. 12, 14) en previsión de la lucha que vendrá, porque el desierto no puede ser morada permanente, porque –como de la montaña es necesario bajar al valle de la vida– del desierto es necesario regresar al bullicio de la plaza de nuestros encuentros y trabajos.

Con el Covid'19, como tantas familias y grupos humanos, los amigonianos estamos pagando (viene la tentación de escribir hemos pagado) una cuota que, en nuestra historia, encuentra paragón únicamente con los mártires de la guerra civil española. Hermanos que, de modo diverso y en múltiples servicios, invirtieron su existencia en la causa amigoniana.

Pero, humanos somos, brota del profundo corazón un grito-plegaria: ¡Señor, antes de que nos sigas llamando, por un segundo de eternidad, permítenos recobrar el aliento!







**ECOS DEL PAPA
FRANCISCO**

“La misión amigoniana nace en la fraternidad”: Aprender por experiencia la ciencia del corazón humano (C.57)

A propósito de la Encíclica Fratelli Tutti



Fr. Marino Martínez Pérez
Manizales, Caldas

Una de las expresiones que más mueve mi vida nacida en el corazón del amado Padre y Fundador Luis Amigó, podemos escucharla en la Encíclica Fratelli Tutti del Papa Francisco, desde diferentes matices: en ella la **fraternidad es una experiencia humano-cristiana**; es un **camino de Evangelio** por senderos inesperados. Es una experiencia de vida que se encuentra en el lugar menos esperado, pero **que prefiere la vida de las personas simples**, antes que a las personas que se creen importantes.

Considero un tesoro la llamada del Señor al camino amigoniano, como vía segura y cierta para llegar a la felicidad, al hacer vida otro de los caminos que nuestras constituciones nos presentan **“la misión congregacional como misión de Iglesia Universal”** que acoge **“la juventud desviada del camino de**

la verdad y del bien” (Cfr. C. 56) aprendiendo de María lecciones de amor: **“afrentar con valentía, buscar con afán, hacerse el enconradizo, mantenerse de pie, acoger con ternura, y esperar contra toda esperanza”** (Cfr.C.59).

Al leer Tutti Fratelli me siento saboreando el espíritu de las Constituciones de mi Congregación Amigoniana, porque el Papa Francisco, hombre controvertido por los de dentro **porque nos saca de la elucubración teológico-dogmática, para emprender el retorno a la simplicidad del Evangelio, al mostrar tres caminos que unen la fraternidad como principio de vida y como camino que conduce a la misión amigoniana**. Es como afirmar que Francisco, une **la Iglesia en salida**, la Iglesia misionera de Evangelii Gaudium, con la **fraternidad universal**, la Iglesia abierta a todos, de Tutti Fratelli.

Y este es el sabor de las Constituciones de los Terciarios Capuchinos: el de la fraternidad tejida en el **“ejercicio diario de la mutua aceptación y adaptación, del servicio y la amistad, de la corrección fraterna y el perdón”**, (Cfr. C. 38) forma de vida que



nos es propia, nos lleva al mundo de las periferias existenciales, en **la humanidad provista del sabor y el olor del gozo fraterno**. Es decir que nuestra forma de vida y misión, parte del testimonio de quien va a evangelizar mediante el contagio-testimonio de quien es capaz de perfumar, dar gusto y sabor a la humanidad que, como dice Francisco, **está herida de humanidad**, necesita ser curada y sanada mediante tres caminos:

La Gratuidad, virtud bien franciscana, como **“capacidad de hacer algunas cosas porque sí, porque son buenas en sí mismas, sin esperar ningún resultado exitoso, sin esperar inmediatamente algo a cambio.”** (FT. 139); **“actitud que hace crecer la humanidad, se hace modelo desde el testimonio y se hace siempre más concreta en la conciencia del saber que hoy o nos salvamos juntos o ninguno se salva.”** (FT. 137)

La Ternura a su vez, **“es el amor que se hace cercano y concreto; es un movimiento que sale del corazón para llegar a los ojos, a los oídos, a las manos.”** (FT. 194). **La ternura es la fuerza interior que tiene el poder de hacerse gesto concreto de servicio. “La ternura es el camino que han recorrido los hombres y las mujeres más valientes y fuertes”** (FT. 191) **“los más pequeños, los más débiles, los más pobres deben enternecernos: ellos tienen el “derecho” de llenarnos el alma y el corazón. Sí, ellos son nuestros hermanos y como tales hemos de amarlos y tratarlos”** (FT. 192).

El Encuentro es la tercera curación que necesita la humanidad herida: **“La vida es el arte del encuentro, aunque haya tanto desencuentro por la vida”** (FT. 204) El diálogo es la prueba de lo concreto de la vida, vive del cuerpo a cuerpo con la presencia del otro. El diálogo no impone los modos propios de pensar que conducen al otro a disquisiciones infinitas para llevarlo a su propia posición. **“Esto, implica incluir a las periferias. Quien está en ellas tiene otro punto de vista, ve aspectos de la realidad que no se reconocen desde los centros de poder donde se toman las decisiones definitivas”** Es necesaria una cultura del encuentro... **“Porque de todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible.”** (FT. 215)

El amigoniano vive en actitud de gratitud, ternura y encuentro, convencido como ha de estar, que es llamado para amar a los pequeños del mundo, con un amor singular, porque cuando amamos desde el alma, sabemos que esta, hace camino hacia el rostro concreto del hermano y la hermana, y más aún, si su humanidad habita en **la periferia existencial o geográfica, que es algo así como el banco de prueba de la fraternidad cuando se hace misión evangélica en la Iglesia de Jesús.**

Fr. Marino Martínez Pérez. tc.
Colegio San Rafael, Manizales





ESCRITOR INVITADO

Los laicos y la obra amigoniana



Wilson Trujillo Marín
Subdirector del Centro de Menores del Cabanyal
Fundación Amigó (Valencia-España)

Vinculado con la Fundación Amigó desde 2006, cuando inició su trabajo en los Pisos Tutelados dependientes del Centro de Menores Cabanyal. Desde el año 2010, es subdirector del Centro de Menores del Cabanyal. Allí ha trabajado primero con jóvenes menores de edad no acompañados y, desde 2012, lo hace con jóvenes chicos y chicas que cumplen la medida de convivencia en grupo educativo por Violencia filio parental. Misionero durante catorce años, ha estado vinculado también con proyectos en México y colaborando con otro que se llevó a término en Camerún. Es Licenciado por sus estudios en Filosofía y Teología y con la habilitación como Educador Social.

Al reflexionar sobre los laicos y la obra amigoniana, ha venido a mi memoria una historia de mi infancia. En uno de mis libros escolares aparecía el relato de un Rey que, preocupado por nombrar a su heredero, había propuesto a sus tres hijos resolver, a modo de acertijo, una pregunta: "¿Qué es lo más dulce que existe?"

Transcurrido el tiempo establecido para resolver su pregunta, se presentaron ante él los tres príncipes. El primero de ellos defendió que era la miel. El segundo, por su parte, presentó a su padre el néctar de una planta exótica. Por último, y para sorpresa de todos, el tercero le entregó un puñado de sal argumentando que, sin ella, no se podría disfrutar de la "dulzura" de muchísimas comidas.

La sal. Ese producto tan necesario y tan "humilde", que solo se echa de menos cuando falta. Tiene un papel callado, pero insustituible. Sorprendentemente semejante a la luz. Sal y luz, perceptibles sobre todo en su ausencia.

El padre Amigó probó, en su experiencia con personas privadas de libertad, la falta de sabor, la confusión y la falta de luz. Y los laicos, que desde el principio estuvieron en el centro de la obra terciaria, fueron implicados para responder a esa necesidad percibida, de dar sabor a vidas tristes y luz en medio de la oscuridad de las personas que habían perdido su libertad, su dignidad y el sentido de sus vidas.



Siempre me ha parecido preciosa la imagen del Buen Pastor que levanta a la oveja de las zarzas donde se había enredado y la pone sobre sus hombros. La oveja que antes estaba atrapada por cosas que le hacen daño es ahora puesta a la altura del Pastor y participa de lo que él ve, tiene su mismo campo de visión.

A nuestras Residencias y Proyectos de Fundación Amigó llegan chicos y chicas heridos y arañados por las muchas zarzas de su vida y su historia personal. Enredados por su manera de vivir, cargados de errores y con una visión carente de respeto hacia sí mismos y mismas y a los otros y otras. Ser sal puede llegar a escocer en las heridas y al tiempo es curativa. Ser luz puede ser incómodo y hacer daño a los ojos en un primer momento, pero acaba por iluminar una nueva realidad cargada de respeto hacia sí y hacia los demás. Nuestro lema de "Tienen problemas, pero no son el problema", vivido en plenitud, es la sal y la luz de una apuesta por la dignidad de los chicos y chicas, o de todos aquellos y aquellas con quienes trabajamos y vivimos.

El padre Amigó nos puso a los laicos y laicas, como buen pastor, a su altura y con su visión de respeto, de lucha por la dignidad de aquellos y aquellas que muchas veces no creen en sus posibilidades y valía. Los laicos somos copartícipes, junto con todos los amigonianos, de una misma visión y misión, y por lo tanto, del latir de un mismo Carisma.



Foto: Cortesía Fundación Amigó





COMISIÓN
FORMACIÓN

F



AYAROBLA

Plataforma virtual de formación amigoniana



Fr. Jens-Anno Müller

Vicario General y Responsable Comisión de Formación

Roma, Italia.

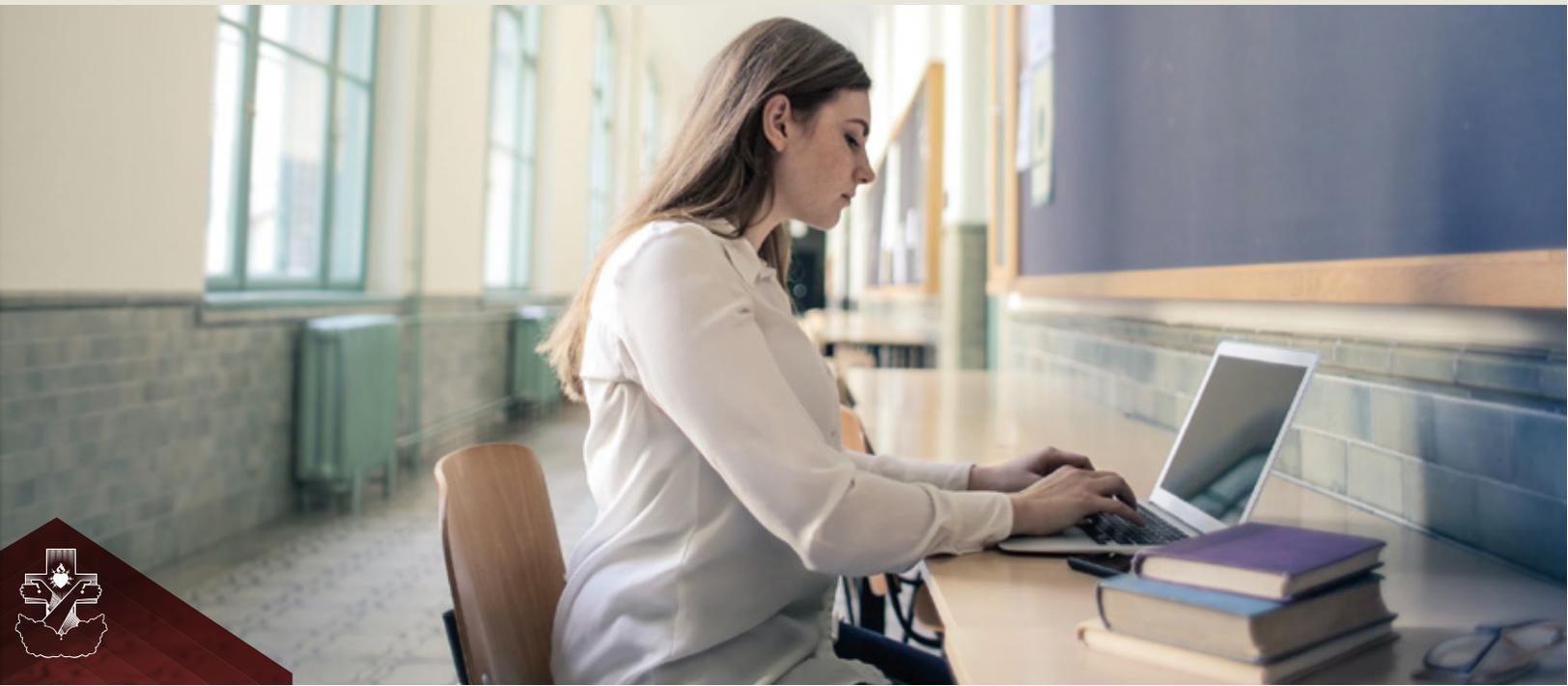
Desde septiembre de 2020, las entidades amigonianas de España (Provincia Luis Amigó, Colegios Amigonianos, Centros propios, Fundación Amigó, como también los recursos de nuestras Hermanas) cuentan con una plataforma virtual de formación (LSM) a la que hemos puesto el nombre de Ayarobla (www.ayarobla.org). Queremos que sea una herramienta más de formación continua; formación imprescindible para quienes tenemos que mantener actuales y vivos los valores y principios de la pedagogía amigoniana.

La crisis sanitaria que estamos viviendo nos ha colocado en una situación de incertidumbre en muchos aspectos de nuestra vida, entre otros, la planificación anual de la formación continua de nuestros/as educadores y educadoras amigonianos, laicos y laicas con quienes compartimos la tarea y misión amigoniana.

No cabe duda de que la formación presencial es uno de los medios más potentes para transmitir

valores y compromiso, pero por eso no deberíamos menospreciar otros medios que aún están por acometer. Aprovechar todos los recursos formativos y optimizarlos es una empresa que tendremos pendiente en los próximos años. La epidemia nos ha empujado a usar las nuevas tecnologías y el tiempo de utilizarlas adecuadamente ha llegado más pronto de lo esperado. A las bondades de los cursos presenciales tendremos que añadir las bondades que puedan tener los cursos virtuales, sabiendo que con la combinación o la suma de ambos facilitaremos la consecución de nuestros objetivos.

AYAROBLA, como herramienta formativa amigoniana, está concebida para que se desarrolle de manera coral, permitiendo que el conocimiento y la experiencia de nuestros proyectos sea convertida en cursos virtuales, aulas online, webinars, foros... Afortunadamente contamos en nuestros equipos educativos con personas que podrán aportar su saber-hacer con sus años de experiencia y compromiso. Una plataforma LSM como Ayarobla optimiza



los recursos multiplicando la accesibilidad a la formación y abaratando los costes; por eso, el reto estará en la calidad de los cursos. Señalamos, solo a modo de información, que desde octubre hasta hoy han utilizado la plataforma más de mil personas de nuestras entidades, bien haciendo un curso virtual, bien participando en el último Encuentro Nacional de Educadores y Educadoras Amigonianos.

El nombre de la plataforma está inspirado en la primera obra editada por los pioneros de nuestra pedagogía. Fue en 1906 cuando el padre Domingo María de Alboraya publicó la labor de los amigonianos en la Escuela de Reforma de Santa Rita. En su obra se describía de manera sistemática todo el método pedagógico. Reflejaba el trabajo coral, paciente y concienzudo de una Escuela que quería sacar adelante a todos y cada uno de sus acogidos. Domingo de Alboraya lo firmó bajo el pseudónimo de Aya-Robla, entre otras muchas cosas, porque ese libro era de todos.

Ayarobla estará, de momento, sólo al servicio de las personas que trabajan en las entidades amigonianas, que son quienes hacen latir el corazón de nuestra pedagogía, convirtiendo su profesión en un compromiso ético y evangélico.

Aunque sea virtual, el enfoque de nuestra formación amigoniana, sea para laicos o religiosos, deberá llevar también esa particular impronta que Luis Amigó marcó desde los inicios fundacionales y pertenece a la esencia de nuestro ser: "aprendan por experiencia la ciencia del corazón humano cuyo conocimiento les ha de ser no sólo útil sino aun necesario".²

Fr. José Ángel Lostado

Misap- Provincia Luis Amigó

¹ LSM, Learning System Management (Sistema de gestión del aprendizaje, o conocimiento)

² OCLA 2047





**COMISIÓN
FAMILIA AMIGONIANA**

FA



Los Laicos en la Familia Amigoniana Importancia y sentido



Fr. Salvador Morales G.
Consejero General, Responsable Comisión Familia Amigoniana
Bogotá, Colombia.

En la **Carta de Identidad de la Familia Amigoniana** se dice que forman parte de la misma todos aquellos que *“siguiendo la estela de nuestro Fundador, el P. Luis Amigó, nos sentimos llamados –bien desde la propia opción de fe o bien desde nuestra misma sensibilidad humana- a encarnar los valores, profundamente humanos, que Cristo testimonió en su vida y proclamó solemnemente en las Bienaventuranzas”*. Por tanto, más allá de la condición de cada uno, religioso o laico, lo que da sentido de pertenencia a la Familia Amigoniana es la respuesta vital a esa llamada a encarnar los valores del Evangelio en nuestra vida y en nuestra labor desde el espíritu y carisma amigoniano.

Cada vez vamos tomando más conciencia que el devenir de la Iglesia estará marcado, más por el compromiso en la vivencia de la fe, que por el estado de vida por el que cada uno opte (ya sea la consagración religiosa, el sacerdocio ministerial o el laicado). Ocupando un especial relieve por sus características propias la aportación del laicado. Dentro de la familia amigoniana la importancia de los laicos se revela al darnos cuenta de cómo la labor que se realiza en nuestras instituciones, que si bien en un comienzo de la vida de la congregación atendían mayoritariamente los religiosos, está gestionada en un número considerable por laicos. Son ellos quienes llevan el peso en muchas de ellas y son ellos quienes están llamados, junto con los religiosos, a transmitir y hacer perdurar nuestro carisma en el mundo. Muchos de ellos han crecido y se han formado en nuestros grupos parroquiales, grupos de voluntarios y centros profesionales. Otros han asumido nuestro ideario al entrar en contacto con nosotros. Pero todos sienten que la impronta amigoniana traspasa los límites del quehacer profesional dando un especial barniz a todo el ser.

La Iglesia del CVII afirma en LG 41, a propósito de la llamada a la santidad, que *“todos los fieles cristianos, en las condiciones, quehaceres o circunstancias de su vida, y precisamente por medio de todo eso, se podrán santificar más y más cada día... manifestando a todos... la caridad con que Dios amó al mundo”*. El gran desafío por tanto del laicado en nuestro mundo hoy es generar estilos de seguimiento de Cristo que sirvan de referencia para la vida cristiana en medio del mundo. Estilos que nos hagan accesible el modo de encontrar a Dios desde la opción por los pobres. Una opción que en nuestro caso se traduce por la opción preferencial por servir y ayudar a los niños, jóvenes y familias en situación de vulnerabilidad en todas las acciones que llevamos a cabo como familia amigoniana, ya sea en parroquias, comunidades, colegios o centros y programas específicos de atención. Y un modelo de seguimiento que además está *“impregnado”* por la espiritualidad y carisma que desde Luis Amigó, y a lo largo de la vida de la historia y tradición de nuestra congregación, ha ido gestándose y empapando todo nuestro ser y nuestro hacer.

La característica fundamental de la espiritualidad laical viene dada por su aspecto de encarnación en el mundo y en la realidad social. Siendo ese mismo mundo el ámbito en el que el laico amigoniano está llamado, de manera implícita o explícita, a vivir su vocación de seguimiento de Jesús y, de manera especial, a la hora de afrontar tantas situaciones que generan vulnerabilidad y marginación en los menores y sus familias. Y todo ello desde la identificación con los valores, actitudes y formas de conducta de Jesús, expresadas en el modo de hacer amigoniano, que posibilitan presentar una imagen de Dios vivo, misericordioso y compasivo entre nosotros.



La espiritualidad amigoniana, basada en las parábolas de la misericordia, se enriquece así con la aportación de los laicos que desde su propio carisma y aportando a la causa del Reino sus dones particulares, contribuyen a una sociedad más justa donde encuentran "una mano amiga" quienes son, desde nuestro carisma, una opción preferente de nuestra labor educativa y pastoral. Y que testimonian, a través de esta solidaridad y de la vivencia de los valores del Evangelio, la misericordia con los que sufren, la capacidad de compasión y de perdón, la confianza en la superación, el servicio sin afán de dominio, la lucha incansable en favor de la justicia, la esperanza y la fortaleza de espíritu ante situaciones adversas.

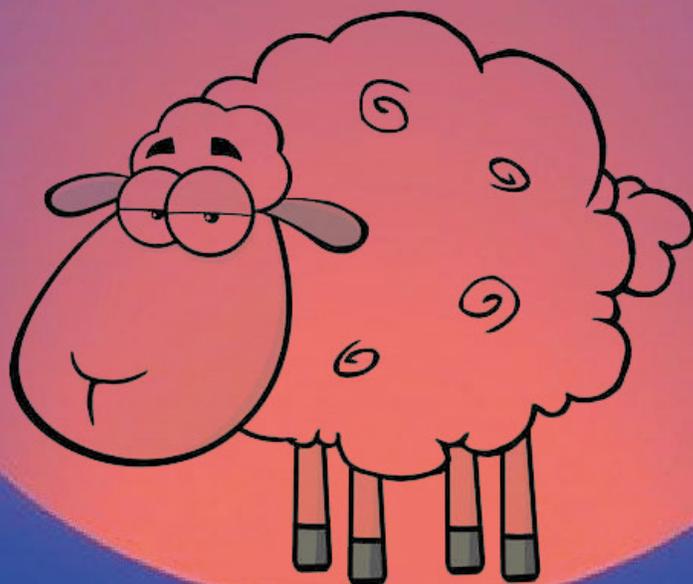
Como señala el P. Juan Antonio Vives en su escrito sobre **Identidad y misión de los Cooperadores Amigonianos**, *"la participación de los seglares en la triple dimensión que comporta todo carisma religioso -la teológica, la fraterna y la apostólica- debe realizarse, como se ha visto en el Proyecto de Vida, traduciendo como espiritualidad seglar el carisma mismo de la Congregación, superando en todo momento -y aquí se entraría ya en el "sueño"- la tentación de ver en los laicos unos meros colaboradores de los religiosos; la tentación de convertirlos en seguidores del carisma, pero "de segunda división". La participación integral en el carisma del Instituto religioso convierte al seglar -y esto nunca puede ser olvidado- en heredero de pleno derecho del mismo"*.

Comisión familia Amigoniana Provincia Luis Amigó

BIBLIOGRAFÍA

Carta de Identidad de la Familia Amigoniana.
VIVES AGUILELLA, Juan Antonio. "Identidad y misión de los Cooperadores Amigonianos".
Diócesis de Vitoria. "La misión de los laicos". Vitoria 2004.





COMISIÓN
PASTORAL **P**



La Parroquia Amigoniana



Fr. Pedro Acosta R.

Consejero General, Responsable Comisión Pastoral

Roma, Italia

I - UN MODELO

Cuando en la literatura de no hace muchos años el sustantivo pastoral venía sin adjetivo, en el fondo aparecía un campanario o, tal vez unos años más tarde, alguna imagen relacionada con los enfermos, los grupos de jóvenes o, ya en tiempos y lugares concretos, la evocación del trabajo. Hoy las imágenes son variadas y ricas en color y contenido. La parroquia entonces se presentaba compacta, con respuesta para todos y para todo. Hacía parte de una sociedad en la que estaba integrada y ocupaba puesto de primera línea.

El trasfondo del campanario o de otras imágenes no es un simple detalle. No se puede desconocer el dinamismo del Vaticano II que llevó de vuelta a la Iglesia de Cristo a comprenderse como pueblo de Dios en camino, como familia de los hijos de Dios con una responsabilidad frente a la humanidad, como comunidad en construcción y, con ello, a recordar que la pastoral va más allá de la parroquia pero que ha de pasar por ella.

Esa vuelta de la Iglesia sobre su propia identidad la coloca el actual Pastor la Iglesia de Roma en clave de 'camino sinodal de renovación', que nos reúne en la misma tarea al grande y al pequeño, al clérigo y al laico, a los efectivos y a los titulares, ya que por el bautismo hacemos parte de esa comunidad, donde "la vida es una bellísima aventura que nadie puede enfrentar aislado. Tenemos necesidad de una comunidad que nos ayude y nos sostenga, y en la que nos ayudamos mutuamente a mirar adelante... cada uno con la propia voz, todos hermanos"¹.

¹ FT, 8.

² VIVES AGUILELLA, Juan Antonio, *Historia de la Congregación*, 2005.

³ VIVES AGUILELLA, Juan Antonio, *Historia de la Pedagogía amigoniana*, 2020.



II – NUESTRAS PARROQUIAS

Basta una mirada rápida al *Manual de Historia de la Congregación*² para constar la presencia amigoniana en el campo parroquial: San Francisco Javier, Sierra, España (1944), San Antonio de Padua, Bogotá, Colombia (1948), San Francisco de Asís, Naiguatá, Venezuela (1957), San Onofre, San Giovanni Rotondo, Italia (1957), Sant Servatius, Immendorf, Alemania (1962), San Bartolomé Apóstol, Bogotá, Colombia (1965), Madre del Dolor, Madrid, España (1967), San Pantaleón, Morón, Argentina (1967), Nuestra Señora de Monte Sión, Torrent, España (1968), Mater Dolorosa, Makati, Filipinas (1987).

A finales del Siglo XX, de las enunciadas solamente cuatro continuaban siendo dirigidas por religiosos amigonianos. Las otras, y algunas más, habían vuelto a la diócesis. Iniciando el presente siglo, la lista de nuestra presencia en parroquias vuelve a crecer en número. Aquí también nos ayuda a identificarlas la *Historia de la Pedagogía Amigoniana*³

III – HACIA LA PARROQUIA AMIGONIANA

El numeral anterior pretende únicamente recordar que en un momento de nuestra historia la presencia en la pastoral parroquial era nada más que un capítulo especial, por no llamarlo no constitutivo de nuestra identidad. La reflexión a que nos han llevado los foros congregacionales sobre la misión, así como la lectura de la realidad sociocultural, nos han ayudado a entender que, sin dejar los existentes y conocidos, también hay un modo amigoniano del ejercicio pastoral en la comunidad cristiana establecida jurídicamente, mejor conocida como *parroquia*.

En ella la familia amigoniana se obliga a que esa su parroquia amigoniana haga una opción preferente por los jóvenes en su entorno familiar y social, especialmente por los más pobres y socialmente excluidos: *"la juventud desviada del camino de la verdad y del bien"*.⁴

Esta opción es la respuesta a una llamada concreta de Dios que nos hace reconocer a Cristo en los más pobres y nos une más estrechamente con la Iglesia y su misión salvífica. Esta atención incluye también a otras personas en situación de necesidad: presos, emigrantes, ancianos, enfermos, llevando siempre el sello de la misericordia y la redención.⁵

⁴ Constituciones, 56.

⁵ Carta de identidad de la parroquia amigoniana.





COMISIÓN
MIS.AP

M



El papel del laico africano en la pedagogía amigoniana.



Fr. Salvador Morales G.
Consejero General, Responsable Comisión Mis.AP
Bogotá, Colombia.

La Pedagogía amigoniana tiene una gran riqueza y se evidencia en su implementación y eficacia en más de cuatro continentes. Está adaptación le permite responder a la realidad de la población vulnerable que ella tiene a su cargo. Particularmente; los niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

De otra parte, ella cuenta con un recurso humano importante; como profesionales laicos autóctonos que conocen las culturas y la historia del lugar. En efecto, la historia nos enseñó que los laicos son un punto esencial en el desempeño de la pedagogía amigoniana.

Por ello, en África el papel del laico en la pedagogía amigoniana es muy importante; Cuando hablamos de laico/a; en primera posición nos referimos a los colaboradores de nuestros diferentes centros, luego vienen aquellos que se interesan en nuestro carisma como los Zagales, Juvam, FLAM (Fraternidad laica amigoniana) y cooperadores.

Los laicos Amigonianos son personas comprometidas y sensibles con la misión, aportan más de su tiempo, energía y a veces su economía

para responder junto con los religiosos al legado del padre Luis Amigó, además, conocen mejor la cultura, los usos y costumbres de la gente de este continente Africano, tienen más influencia para hacer conocer nuestra misión en las partes casi inaccesibles a los religiosos.

Todo lo mencionado demuestra que el papel del laico africano en la pedagogía amigoniana es muy importante, en efecto es el canal transmisor, en la cual la buena noticia proclamada por Jesucristo e interpretado y vivido por Luis Amigó sigue repercutiéndose en el rincón de los alrededores donde se encuentra un laico amigoniano, porque, antes de ser proclamada, la pedagogía amigoniana es vivida, de ahí que la praxis no es hecha solamente por el religioso, sino también por el laico, por ello, el rasgo fuerte de la pedagogía amigoniana en AFRICA, se basa en una pedagogía de familia (Somos una gran familia) donde el que es mayor o aquel que tiene posibilidad por su posición social, inteligencia o influencia tiene la obligación de cuidar al más débil; aconsejarlo, guiarlo etc.

Por: Fray Ange Loboué TC
Comunidad Luis Amigo, Abidjan - Costa de Marfil





EL RINCÓN DE LOS RECUERDOS





La ciencia del corazón



Fray Juan Antonio Vives Aguilera
Escritor e Historiador de la Congregación
Valencia, España

En mayo de 1892, el padre Fundador invita a los religiosos de Torrent a visitar diariamente a los presos de la cárcel de la población para que “*aprendan por experiencia la ciencia del corazón humano*”¹, una ciencia que no está entretejida de ideas y pensamientos, sino de afectos y sentimientos y que, por lo mismo, sólo se comparte a través de la convivencia que favorece un *diálogo de corazón a corazón*.

Hoy en día el *Heartmath Institute* ha estudiado y medido la inteligencia del corazón, publicando multitud de literatura científica al respecto.

Pero esta *inteligencia del corazón* –junto a esa *inteligencia emocional* de que habla Daniel Goleman–, aunque están hoy de moda, son antiguas como el hombre mismo, aunque en la antigüedad no se les diera estos nombres ni se demostrara científicamente su existencia.

De *ciencia del corazón* habla la Biblia cuando, por ejemplo, dice que el “hombre ideaba pensamientos en su corazón”², cuando el hombre se dirige a Dios rogándole su ayuda para que la sabiduría entre en su propio corazón³, o cuando Cristo proclama que el *conocimiento de la verdad que libera*⁴, no es fruto de los ojos de la carne, sino de esos ojos de la fe que, por su naturaleza, guardan estrecha relación con el corazón.

De *ciencia del corazón* habla también el *Principito* cuando –“humanizado” ya, a través de las *terapias relacionales* de su amigo el zorro– exclama: “lo esencial es invisible a los ojos, sólo se ve bien con el corazón”.

Y de *ciencia del corazón* habla –¿cómo no? la *pedagogía amigoniense* cuando, instruida sin duda por las enseñanzas de su fundador, dice: “Nosotros queremos atraer y ganar al alumno por amor y dulzura... Se discute entre filósofos y teólogos si el corazón del hombre es, o no, el órgano de los afectos... El pedagogo tiene mucho camino andado si estudia a fondo los movimientos del corazón humano... Y, dada nuestra alta misión, si actuamos con caridad y paciencia..., el trabajo no será infructuoso”⁵.

EPLA, 23 de noviembre de 2020

Juan Antonio Vives Aguilera

¹ Cf. OCLA, 2047.

² Cf. Gn. 6, 5.

³ Cf. Sal. 90, 12.

⁴ Cf. Jn. 8, 31-32.

⁵ Cf. *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 3.012-3.014.





CAUSA DE BEATIFICACIÓN





Fray Luis de Massamagrell y el doctor Ferrán



Fray Agripino Gonzalez Alcalde
Escritor y Postulador de la Congregación
Valencia, España

El 7 de Julio de 1885 Fray Luis de Massamagrell, guardián entonces del convento capuchino de la Magdalena, en Massamagrell (Valencia), ante el peligro del cólera, escribe al doctor Ferrán para que inocule la vacuna anticolérica a la Comunidad, de unos sesenta pobres religiosos, según le escribe, "dados los agradables resultados de la vacuna anti - colérica que para bien de la humanidad ha descubierto usted".

El P. Luis Amigó tan sólo puede ofrecer al doctor como recompensa "una gratitud sincera y lo que valgan delante de Dios nuestras pobres oraciones". El hecho es que el doctor envió a uno de sus ayudantes a vacunar la comunidad de la Magdalena, de Massamagrell, "de la que ya la epidemia había hecho estragos en el convento" (Cfr. L. Amigó, OC 1541-1542) y en el que fallecieron cuatro jóvenes religiosos.

Pero ¿quién fue el doctor Ferrán y qué importancia tiene la invención de su vacuna anticolérica? El doctor Ferrán nace en Corbera de Ebro (Tarragona) en 1851, licenciado en medicina por la Universidad de Barcelona, obtuvo el premio Bréant, otorgado por la prestigiosa Academia de Francia. Fallece en Barcelona el año 1929.

Y, por lo que se refiere al impacto del cólera en la sociedad, nos ilustra ampliamente la historia. Por ejemplo, el cólera morbo de 1348, según apreciaciones de los entendidos, segó la vida de unos ochenta millones de europeos. La epidemia de peste, en tiempos de San Carlos Borromeo, la ciudad de Milán, de unos 250.000 habitantes, quedó reducida a tan sólo 64.000 habitantes.

A su sucesor en el arzobispado y sobrino, Federico Borromeo, le gente le obligó a desenterrar el cadáver de su tío y llevarlo en procesión para pedir al cielo el cese de la epidemia, con lo que consiguió que ésta se extendiese todavía mucho más. En dicha epidemia, tal fue el trájín de góndolas en los canales

de Venecia, camino del cementerio a la isla de San Michele, todas ellas pintadas de negro por llevar cadáveres, que hasta el día de hoy las góndolas lucen su color oscuro.

En dicha epidemia de Milán, los PP. Capuchinos se encargaron del llamado Lazareto, que llegó a hospedar hasta cinco mil residentes atacados de cólera, por lo que los Capuchinos recibieron los mayores elogios del Manzoni (Cfr. A. Manzoni, Los Novios).

En 1854, dada la epidemia del cólera reinante, ya se temía por el nacimiento de José María Amigó y por la salud de la madre "pues en aquel año eran azotados los pueblos con una muy terrible epidemia de cólera" (L. Amigó, OC 3). Hacia 1885 la epidemia de cólera, proveniente de Marruecos, asoló a la comunidad valenciana, tanto es así que de la ciudad de Alcira falleció una cuarta parte. Y viendo los libros de defunciones, como es el caso de Massamagrell, prácticamente todos los fallecidos en dicho año 1885 lo fue a causa del cólera. En el cementerio general de Valencia todavía se conserva hoy el monumento a los fallecidos del llamado cólera de 1885.

¿Qué honores se deben al doctor Jaime Ferrán? En su tiempo fue considerado a la misma altura que D. Santiago Ramón y Cajal. Tanto es así que el año 1952, a cada uno de ambos eminentes doctores, la Fábrica de la Moneda y Timbre de España dedicó un sello - icosa insólita en aquellos años y tributo de máximo honor! - que pone de relieve la importancia de sus descubrimientos y a quienes la Patria debe suma honra y gloria.

Por otra parte, la peste del cólera de Milán pone de relieve que en toda circunstancia la primera providencia deberá ser siempre la razón humana y, si ésta no da solución el problema, acudir a la Divina Providencia por medio de la oración.

Fr. Agripino G.





CELEBRAMOS



Tres nuevos Sacerdotes amigonianos para ser “testigos de Dios y poner en práctica su misericordia”

Nuestros hermanos Auguste, de la Provincia Luis Amigó, Julian Esteban, de la Provincia San José en misión en África y Stephen, de la Delegación General de Asia, fueron ordenados sacerdotes en ceremonias celebradas en Cotonú-Benin, Abidjan-Costa de Marfil y Manila-Filipinas respectivamente.

Los nuevos sacerdotes fueron acompañados por familiares, amigos y feligreses de sus parroquias.

Nuestras oraciones para que puedan ser instrumentos al servicio de la edificación de la iglesia para que caminen sobre la roca firme de Cristo. Un servicio a la comunión que no resulta fácil en el momento que atravesamos, en el que la dificultad arrecia por un mundo fragmentado y contrapuesto.

Fr. Auguste Sostene Ayegbé
05 de diciembre 2020



Fr. Julián Esteban Londoño Yepes
09 de enero 2021



Fr. Stephen Maragañas
19 de enero 2021



Ordenación Diaconal: Fr. John Rey Sotomil

El día 22 de diciembre, nuestro hermano: Fr. John Rey Sotomil, recibió la ordenación diaconal, en ceremonia celebrada en la Capilla Mater Dolorosa Parish - filipinas, presidida por el Sr. Obispo auxiliar de la Diócesis de Manila, D. Broderick Suncuaco Pabilloz, y concelebrada por el Superior de la Delegación General se Asia, Padre Roy Jenkins y un número significativo de sacerdotes, religiosos, familiares y amigos de la delegación. Con la ordenación, nuestro hermano entra en el orden sacerdotal, en función del ministerio del servicio a los pobres, a la Palabra y a la Eucaristía que son las manifestaciones del ministerio del diácono.

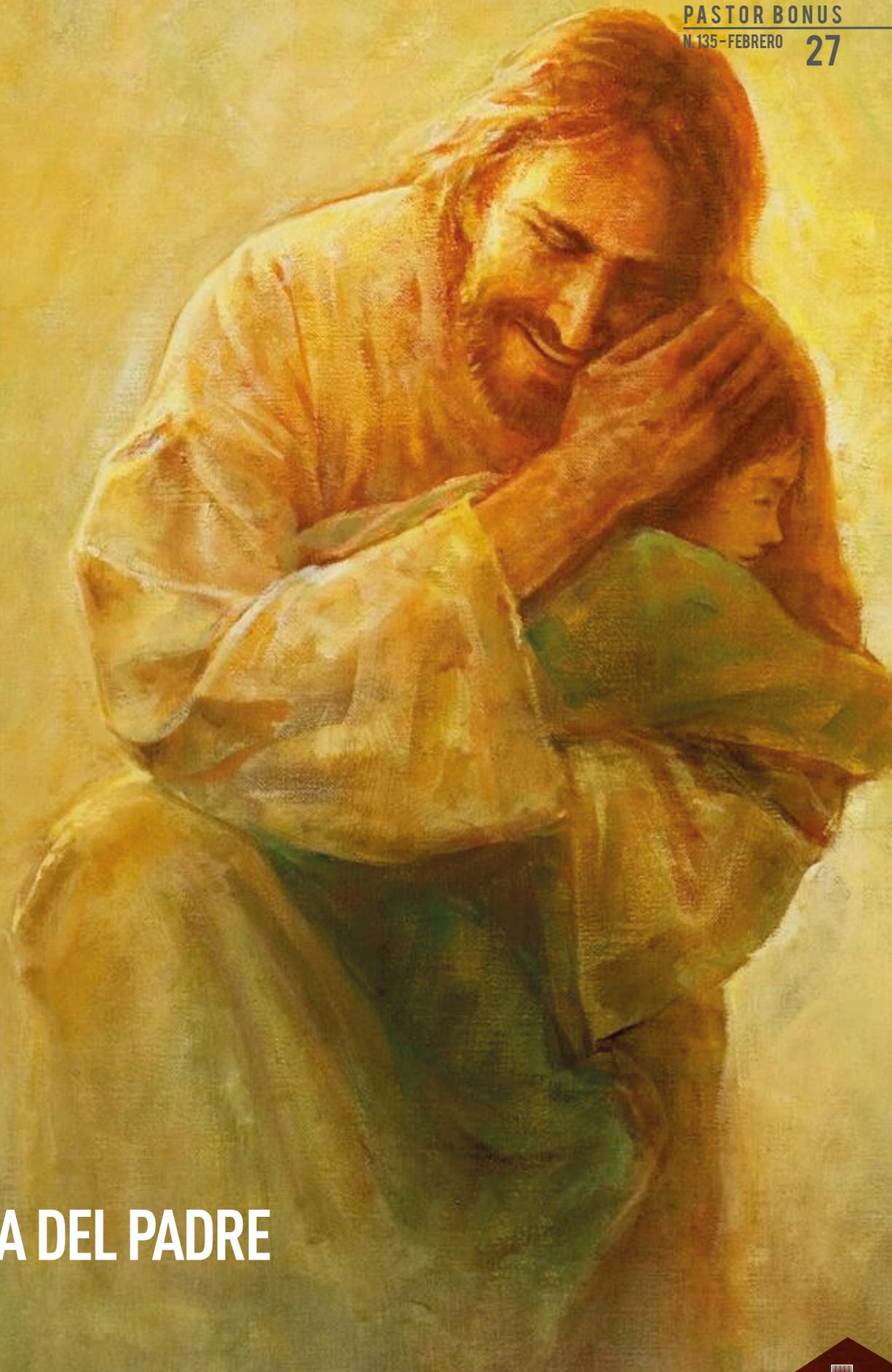
Que el Señor le bendiga y nuestra Madre de los Dolores los proteja siempre. Amén.



Votos Perpetuos: Fr. Willian Adriel Suárez Acosta

El día 2 de febrero, la Provincia Buen Pastor celebró la profesión perpetua de nuestro hermano Fr. Willian Adriel Suárez Acosta, en ceremonia presidida por el P. Rodolfo Vega, consejero provincial, acompañado por toda la familia amigoniana de esta amada Provincia. Querido hermano Willian: Que Dios te bendiga, bendiga a tu comunidad religiosa y a tu familia y que todo esto sea para la gloria de nuestra Madre la Virgen de los Dolores, para la salvación de los hombres y para tu santificación y tu vida futura en el cielo. Que así sea.





EN LA CASA DEL PADRE



**SEÑOR, tú eres nuestro Padre;
nosotros somos el barro, y tú el alfarero.
Todos somos obra de tu mano**
Isaías 64: 8



Fidenciano



Elmer



Ambrosio



Francisco Javier



Francisco



Isidoro



Alberto



José Antonio



UNA Y MIL VECES GRACIAS



Fr. César Valencia Ramírez
Ecónomo General
Roma, Italia

Estimados hermanos, todos sabemos por experiencia lo que significa decirle adiós a un ser querido. Siempre son momentos difíciles. En poco tiempo, como Congregación, hemos tenido que despedir a varios de nuestros hermanos, lo cual representa motivo de tristeza. Hermanos que dieron lo mejor de sus vidas a favor de nuestros muchachos y de la Congregación. Y seguro que desde la Casa del Padre siguen intercediendo y ayudándonos a continuar fieles a nuestro carisma. Pero en este espacio, queremos hoy, desde la Curia General, hacer mención especial a cuatro personas muy significativas, cuatro exprovinciales que pusieron su grano de arena para desarrollo de la misión de nuestra Congregación siendo ejemplo de servicio y entrega a nuestro carisma corredentor. Ellos son:

P. Francisco Javier Arizcuren Rey (1957-2020)

“Uno de los principales distintivos del padre Francisco Javier Arizcuren Rey fue el de ser una persona extremadamente consecuente con sus principios, creencias y valores. Era, en este sentido, una persona sin doblez alguna, o como dijera Cristo de Natanael “un hombre de verdad, en el que no había engaño”. Este valor distintivo de su personalidad le llevó a ser en la vida diaria y en las circunstancias que le tocó afrontar, “hombre de una sola dirección”, sin marcha atrás, sin devaneos a derecha o izquierda...”

“Otro gran distintivo de su vida fue su acendrado amor a la Congregación, manifestado en una entrega continuada a su misión más característica y en el aprecio que tuvo siempre –e incluso acrecentó con el tiempo– al propio “Sistema Pedagógico”. En este último sentido, junto a los estudios que presentó en la Universidad Interamericana de Puerto Rico para obtener sus títulos de Máster en Psicología y de Doctor en Ciencias de la Educación y que giraron precisamente en torno a la propia Pedagogía Amigoniana, cabría destacar

también la elaboración del “Sistema Amigoniano Aplicado” (SISAP), que se siguió, por lo general, en los distintos Centros educativos de la Provincia del Buen Pastor y que sirvió para que las nuevas generaciones amigonianas de esta demarcación se empapasen del tradicional Sistema Pedagógico de la Congregación.”(1).

P. Elmer Antonio Saldaña Sarmiento (1949-2020)

“El padre Elmer Antonio Saldaña Sarmiento se distinguió fundamentalmente por haber vivido intensamente su vocación amigoniana, empleando toda su existencia –si se hace excepción de los tres años que ejerció el servicio de la autoridad como Provincial– a compartir su vida –su ser y hacer– con los jóvenes en dificultad. Y lo hizo, no sólo de puertas adentro en las distintas Instituciones en las que estuvo destinado, sino también superando con decisión y como algo natural, las propias tapias, para atender a los muchachos ya fuera en los propios barrios en que vivían, bien fuera en la muy querida para él y frecuentada Cárcel de Bellavista. Pero además, en este su servicio desinteresado, pastoral y pedagógico a un tiempo, a los jóvenes, supo “conocerlos” de forma personal –con ese conocimiento que surge por la vía del corazón– y desde ahí supo siempre “llamar a cada uno por su nombre”, aunque, en un momento concreto, llegasen a sumar varios centenares...”

En su servicio como Superior Provincial promovió el espíritu misionero de la demarcación, encaminando –especialmente a los neoprofesos y junioreos a las tierras de misión amigoniana encomendadas a la Provincia y que, en aquel momento, eran Brasil y Ecuador (2).

José Antonio López Lamus (1938-2021) *“El padre José Antonio López Lamus se distinguió muy especialmente por ser un verdadero Apasionado por la*



misión más característica de la Congregación. En su vida hizo constante realidad lo que tantas veces repitió –“Un Menor en dificultad es un reclamo de amor”– y dio constantes y creativas respuestas a cualquier dificultad de los menores que fue encontrando en su camino”.

“En sintonía y paralelismo con su cariño a la misión, iba su afecto y devoción por Nuestra Madre de los Dolores, por San José, por San Francisco y por la persona misma del padre Fundador, a quien dedicó una preciosa oración con ocasión de los 50 Años de su muerte. Bien supo expresar esta simbiosis que él vivía en su interior entre misión y figura del padre Fundador en la letra, que –como buen poeta que era– compuso para un nuevo himno amigoniano al que puso música F. Pelegrino”(3).

Joaquín Alberto Gómez Gómez (1942-2021) *“Su talante franciscano de sencillez y simplicidad contribuyeron muy positivamente a desarrollar en él una capacidad no común de acogida y empatía que se manifestaba en su respeto extremado por la dignidad de toda persona sin distinciones ni preferencias. Todo esto propició, como señaló en su día más de un religioso, que los hermanos descubriesen en él, alguien siempre dispuesto a escucharles, que sabía hacerse uno con cada uno de ellos y que les quería y apreciaba con un amor personalizado, que, si era del caso, sabía afrontar cualquier deficiencia del otro con serena claridad y corregirlo y amonestarle paternal y caritativamente...”.*

“Como superior –y lo fue por largos años– vivió en todo momento el ejercicio de la autoridad con admirable actitud de servicio y con una conciencia muy clara de que su principal responsabilidad era la de ser “animador” de los hermanos. Y a este respecto escribió: “el carisma del superior debe ser coordinar, orientar y animar”. Y tras preguntarse qué sucede cuando el superior necesita ser él el empujado, y denunciar la actuación de superiores que se creen infalibles, que confían más en los empleados que en los frailes, que sólo piensan en corregir o que consultan a la comunidad para hacer luego lo que les parece, concluye que sólo el espíritu de caridad y el espíritu de fe hacen posible un verdadero servicio de animación desde la autoridad que contribuya en verdad al crecimiento en responsabilidad de los hermanos”(4).

Este sencillo pero merecido recuerdo, en palabras bellamente escritas por nuestro hermano Juan Antonio Vives, quiere ser un agradecimiento sincero, por tanto trabajo que realizaron a favor de los más necesitados, que hoy llega a su fin, pero que

permanecerá en el tiempo y en nuestros corazones por el legado que dejan, que nos carga de responsabilidad para continuar trabajando por un mejor futuro, manteniendo los valores amigonianos que a lo largo de tantos años fueron el estandarte para estos hermanos.

Con su dedicación y trabajo desinteresado, con su generosidad e ilusión, fueron y seguirán siendo desde la Casa del Padre, parte de esta Congregación. Nuevamente un eterno gracias, porque con sus enseñanzas hoy en día encaramos el futuro con esperanza, con tranquilidad, pero también con una enorme responsabilidad. Una responsabilidad que no dejara que nos relajemos y que se pierdan los valores y las motivaciones que siempre han guiado nuestros pasos.

Sirvan estas palabras, por tanto, de humilde y agradecida despedida. No sólo a título personal, sino en nombre de toda la Curia General. Invitamos a toda la Familia Amigoniana a replicar en nuestro entorno lo aprendido de estos cuatro hermanos: su capacidad de servicio, su actitud de entrega generosa a los demás y su respeto y cariño por nuestros muchachos.

Siempre estarán en nuestros corazones.

Fr. César Augusto Valencia Ramírez

(1),(2),(3),(4). Tomado de escritos Inéditos P. Juan Antonio Vives





P. Frank Gerardo
PÉREZ ALVARADO

Superior General



P. Jens
Anno MÜLLER

Vicario General



P. Pedro
ACOSTA ROZO

2do Consejero



Fr. Salvador
MORALES GIRALDO

3er Consejero



P. Roy Jenkins
ALBUEN

4to Consejero

Consejo General

«Pero los que confían en el Señor renovarán sus fuerzas» (Is. 40, 31)

